

*Plaza pública*

para la edición del 26 de enero de 1995

## Soberanía

Miguel Ángel Granados Chapa

A la misma hora del martes 24 se produjeron dos actos muy diversos en que el motivo principal fue la defensa de la soberanía mexicana. Precisamente dio significación a la coincidencia la disparidad de los miradores donde se expresaron convicciones en torno de ese valor, ya que en uno el protagonista fue el Presidente Zedillo y en el otro su reciente antagonista en la contienda electoral, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas.

Aunque no es la primera vez que el Ejecutivo federal se refiere a las implicaciones sobre la soberanía que podría tener el apoyo financiero norteamericano a su gobierno, esta vez su pronunciamiento partió de una sistemática reflexión sobre aquel tema para ofrecer una respuesta a las correspondientes preocupaciones diseminadas en la sociedad. Más todavía, si se considera que el acto donde dijo estas palabras el Presidente Zedillo fue organizado apenas con horas de anticipación, hasta podría conjeturarse que deseó que su parecer se conociera simultáneamente con lo que se diría en el Zócalo.

(Hay que decir, entre paréntesis, que ese acto fue la toma de posesión del nuevo comité directivo del Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. Esa agrupación profesional es ahora encabezada por

Mauricio Merino, un inteligente profesor del Colegio de México, autor de artículos periodísticos a la vez ágiles y profundos. Es seguro que la nueva dirección prolongue la tradición de estudio y crítica sobre la realidad mexicana que ha mantenido el Colegio desde que hace casi dos décadas lo fundó Mario Martínez Silva).

El Presidente fijó en cuatro puntos sus posiciones sobre la soberanía y la asistencia financiera internacional.: "No se aceptará ningún compromiso que vulnere la soberanía nacional ni atente contra los legítimos intereses de los mexicanos", "...no se privatizará Petróleos Mexicanos", pues "la industria petrolera tiene un carácter estratégico y Pemex ha cumplido, y seguirá cumpliendo, un papel decisivo en el desarrollo nacional". Más aun, "no se enajenarán, bajo ninguna forma o modalidad, los recursos naturales de la nación". "No aceptaremos que se reabra el tratado de libre comercio", y "no modificaremos la política exterior, que seguirá respondiendo exclusivamente a nuestros principios, a nuestra independencia y a nuestros intereses nacionales".

Es una posición plausible la del Presidente Zedillo. Lo es no sólo porque se funda en valores que casi todos comparten, sino porque en su trasfondo subyace una consideración de orden práctico. La asistencia financiera ofrecida por los Estados Unidos no es un favor, ni un auxilio requerido por México con desmedro de los intereses norteamericanos. Sólo si se pensara que es así tendría sentido imaginar que puede haber condicionamientos. Si bien no se ha revertido la vieja

afirmación de que cuando Estados Unidos estornuda a México le da pulmonía, ahora es cierto que las dolencias de la economía mexicana afectan de modo directo a su principal socio comercial. De modo que, al paliar el quebranto mexicano, el gobierno de Washington no sólo favorece los intereses de sus nacionales en nuestro país, sino que evita la depresión y hasta el colapso de actividades económicas en su suelo que tienen a México como un cliente deseable y primordial.

Por todo eso requiere una explicación lo dicho ayer mismo ante un comité del Congreso norteamericano por el secretario de Estado Warren Christopher, en la primera audiencia sobre el previsto apoyo financiero de Estados Unidos a México. Aseguró el señor Christopher que el gobierno de México ha aceptado una añeja petición para frenar la inmigración ilegal. La medida presuntamente aceptada consiste en que la autoridad mexicana trasladará lejos de la frontera a los mexicanos deportados, a fin de evitar que retornen ilegalmente a Estados Unidos. Ese tema no fue abordado por el Presidente Zedillo en su discurso del martes, quizá porque es manifiestamente inaceptable lo que el señor Christopher da por un hecho, pues vulneraría la libertad de tránsito claramente prescrita en la Constitución. Sinificaría no sólo una clara lesión a nuestra soberanía, sino una virtual extensión de la soberanía norteamericana a nuestro territorio, pues se realizarían aquí acciones policiacas que no es de nuestro interés ejecutar.

En torno de ese tema, y de otros aledaños, se reunió en la Plaza de la Constitución una multitud convocada con escasez de medios. Desde el llamamiento a esa manifestación se expresaba una verdad irrefutable, que fue subrayada en los discursos allí pronunciados. Se trata del hecho lamentable de que el futuro de México esté decidiéndose en el Congreso norteamericano. Aun si el apoyo financiero fuera rechazado por el Presidente Zedillo, conforme a su convicción de que es preferible no contar con él a pagar todo precio, también en ese caso habría que tomar cursos de acción que tendrían su origen en decisiones definidas fuera de nuestras fronteras.

Como casi siempre ocurre, hay discordancias en las cifras sobre la concurrencia reunida en la Plaza de la Constitución. Lo cierto es que el Zócalo capitalino no se colmó, como sí ha ocurrido en cambio en otras ocasiones en que el convocante ha sido el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, que en esta oportunidad fue también organizador del acto y su principal orador. Convendría no extraer conclusiones apresuradas de esta respuesta menor que la esperada. Habrá quien piense que la capacidad de atracción política del ex candidato presidencial del PRD ha disminuido. Pero sería hacer cuentas alegres suponer que la crisis no es tan grave como creemos muchas personas, y que por eso es poco atendido un llamamiento a protestar e inconformarse con la actual situación del país. Quien lo crea, no tendrá más que esperar a que los estragos de la crisis se esparzan, como es su curso natural.

indicaciones para la edición

1) Sumario

En Los Pinos y en la Plaza de la Constitución, dos protagonistas de la contienda presidencial expresaron, uno desde el poder y el otro desde la oposición, sus posiciones sobre la soberanía nacional, puesta a discusión por la crisis financiera mexicana.

2) Recuadro (con foto de Warren Christopher)

El secretario de Estado norteamericano, Warren Christopher, dijo a legisladores norteamericanos que el gobierno de México ha aceptado alejar de la frontera a los mexicanos que hayan sido deportados, para evitar que reingresen a los Estados Unidos.

PLAZA PÚBLICA  
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

# Soberanía

En Los Pinos y en la Plaza de la Constitución, dos protagonistas de la contienda presidencial expresaron, uno desde el poder y el otro desde la oposición, sus posiciones sobre la soberanía nacional, puesta a discusión por la crisis financiera mexicana.



A la misma hora del martes 24 se produjeron dos actos muy diversos en que el motivo principal fue la defensa de la soberanía mexicana. Precisamente dio significación a la coincidencia la disparidad de los miradores donde se expresaron convicciones en torno de ese valor, ya que en uno el protagonista fue el presidente Zedillo y en el otro su reciente antagonista en la contienda electoral, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas.

Aunque no es la primera vez que el Ejecutivo federal se refiere a las implicaciones sobre la soberanía que podría tener el apoyo financiero norteamericano a su gobierno, esta vez su pronunciamiento partió de una sistemática reflexión sobre aquel tema para ofrecer una respuesta a las correspondientes preocupaciones diseminadas en la sociedad. Más todavía, si se considera que el acto donde dijo estas palabras el presidente Zedillo fue organizado apenas con horas de anticipación, hasta podría conjeturarse que deseó que su parecer se conociera simultáneamente con lo que se diría en el Zócalo.

(Hay que decir, entre paréntesis, que ese acto fue la toma de posesión del nuevo comité directivo del Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. Esa agrupación profesional es ahora encabezada por Mauricio Merino, un inteligente profesor del Colegio de México, autor de artículos periodísticos a la vez ágiles y profundos. Es seguro que la nueva dirección prolongue la tradición de estudio y crítica sobre la realidad mexicana que ha mantenido el Colegio desde que hace casi dos décadas lo fundó Mario Martínez Silva).

El Presidente fijó en cuatro puntos sus posiciones sobre la soberanía y la asistencia financiera internacional: "No se aceptará ningún compromiso que vulnere la soberanía nacional ni atente contra los legítimos intereses de los mexicanos", "...no se privatizará Petróleos Mexicanos", pues "la industria petrolera tiene un carácter estratégico y Pemex ha cumplido, y seguirá cumpliendo, un papel decisivo en el desarrollo nacional". Más aún, "no se enajenarán, bajo ninguna forma o modalidad, los recursos natu-

rales de la nación". "No aceptaremos que se reabra el tratado de libre comercio", y "no modificaremos la política exterior, que seguirá respondiendo exclusivamente a nuestros principios, a nuestra independencia y a nuestros intereses nacionales".

Es una posición plausible la del presidente Zedillo. Lo es no sólo porque se funda en valores que casi todos comparten, sino porque en su trasfondo subyace una consideración de orden práctico. La asistencia financiera ofrecida por los Estados Unidos no es un favor, ni un auxilio requerido por México con desmedro de los intereses norteamericanos. Sólo si se pensara que es así tendría sentido imaginar que puede haber condicionamientos. Si bien no se ha revertido la vieja afirmación de que cuando Estados Unidos estornuda a México le da pulmonía, ahora es cierto que las dolencias de la economía mexicana afectan de modo directo a su principal socio comercial. De modo que, al paliar el quebranto mexicano, el gobierno de Washington no sólo favorece los intereses de sus nacionales en nuestro país, sino que evita la depresión y hasta el colapso de actividades económicas en su suelo que tienen a México como un cliente deseable y primordial.



El secretario de Estado norteamericano, Warren Christopher, dijo a legis-

ladores norteamericanos que el gobierno de México ha aceptado alejar de la frontera a los mexicanos que hayan sido deportados, para evitar que reingresen a los Estados Unidos.

Por todo eso requiere una explicación lo dicho ayer mismo ante un comité del Congreso norteamericano por el secretario de Estado Warren Christopher, en la primera audiencia sobre el previsto apoyo financiero de Estados Unidos a México. Aseguró el señor Christopher que el gobierno de México ha aceptado una añeja petición para frenar la inmigración ilegal. La medida presuntamente aceptada consiste en que la autoridad mexicana trasladará lejos de la frontera a los mexicanos deportados, a fin de evitar que retornen ilegalmente a Estados Unidos. Ese tema no fue abordado por el presidente Zedillo en su discurso del martes, quizá porque es manifiestamente inaceptable lo que el señor Christopher da por un hecho, pues vulneraría la libertad de tránsito claramente prescrita en la Constitución. Significaría no sólo una clara lesión a nuestra soberanía, sino una virtual extensión de la soberanía norteamericana a nuestro territorio, pues se realizarían aquí acciones policíacas que no es de nuestro interés ejecutar.

En torno de ese tema, y de otros aledaños, se reunió en la Plaza de la Constitución una multitud convocada con escasez de medios. Desde el llamamiento a esa manifestación se expresaba una verdad irrefutable, que fue subrayada en los discursos allí pronunciados. Se trata del hecho lamentable de que el futuro de México esté decidiéndose en el Congreso norteamericano. Aun si el apoyo financiero fuera rechazado por el presidente Zedillo, conforme a su convicción de que es preferible no contar con él a pagar todo precio, también en ese caso habría que tomar cursos de acción que tendrían su origen en decisiones definidas fuera de nuestras fronteras.

Como casi siempre ocurre, hay discordancias en las cifras sobre la concurrencia reunida en la Plaza de la Constitución. Lo cierto es que el Zócalo capitalino no se colmó, como sí ha ocurrido en cambio en otras ocasiones en que el convocante ha sido el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, que en esta oportunidad fue también organizador del acto y su principal orador. Convendría no extraer conclusiones apresuradas de esta respuesta menor que la esperada. Habrá quien piense que la capacidad de atracción política del ex candidato presidencial del PRD ha disminuido. Pero sería hacer cuentas alegres suponer que la crisis no es tan grave como creemos muchas personas, y que por eso es poco atendido un llamamiento a protestar e inconformarse con la actual situación del país. Quien lo crea, no tendrá más que esperar a que los estragos de la crisis se esparzan, como es su curso natural.